

Paradójicamente, en mi relación con Ciudadanos se ha producido en los últimos años una dinámica muy poco gratificante e inútil que me aleja del compromiso con dicho partido:

En 2006 introduje en la Comisión de Ideario la idea de que Ciudadanos se inspiraba en las tradiciones del liberalismo progresista y el socialismo democrático. El ideario fue aprobado en el Congreso constituyente del partido, pero parece que le resultó inapropiado a sectores influyentes del mismo, y fue sepultado en algún lugar remoto desapareciendo de la luz pública.

En el Congreso de 2007 intenté poner en práctica el ideario que había defendido anteriormente y que había sido reelaborado y aprobado de nuevo por las agrupaciones del partido, presentando mi candidatura a la Presidencia en representación de una coalición de liberales y socialdemócratas, pero perdí frente a Rivera y el sector denominado de izquierdas, siendo yo mismo un socialdemócrata actuando en defensa de la articulación de ambas tradiciones ideológicas.

Hoy, desde fuera del partido, vuelvo a intervenir como observador crítico para poner de manifiesto mi opinión de que Rivera vuelve a equivocarse al renunciar a una de ambas tradiciones, la socialdemócrata, negando la síntesis centrista y optando por un "liberalismo progresista" que, privado de la compensación de la inspiración socialdemócrata, posiblemente conduzca al fracaso de Ciudadanos.

Por ello, y aunque desconfío de la utilidad de mis reflexiones, deseo aportarlas críticamente para intentar hacer conscientes del error a los sectores influyentes de Ciudadanos.

Vamos a ello:

AFILANDO EL CENTRO

Creo que el centro es una definición que combina la lógica individualista con la societaria; la percepción del individuo como actor político con la percepción de la sociedad como conjunto dotado de exigencias y dinámicas derivadas de la búsqueda y defensa de un interés general siempre polémico en su definición y consecución.

La combinación armónica de los intereses particulares compatibles con el interés general es lo que define la posición centrista y lo que la lleva al "respublicanismo", consistente en la defensa de la apertura del poder político a toda la sociedad, y el rechazo de las situaciones de oligopolio o monopolio del mismo.

El centrismo es la síntesis constructiva de la lógica individualista liberal y la lógica societaria socialdemócrata; la articulación "respublicana" de la sociedad y el poder político, de los intereses particulares y el interés general, mediante mecanismos auténticos de participación igualitaria y representación del pueblo en el poder.

Si la síntesis funciona armónicamente, la desigualdad inevitable en la detentación de recursos sociales se contrarresta con políticas igualitarias que permitan a todos los individuos desarrollar su potencialidad en posiciones igualitarias de entrada y meritocráticas de salida.

Si la síntesis no funciona correctamente la desigualdad aumenta, la meritocracia disminuye y la "república" se corrompe, a causa de que el poder político se pone al servicio de los intereses de los poderosos, sociales o políticos, transformándose en una oligarquía ilegítima.